

Catequesis de Confirmación

COMUNION MISIONERA

Este encuentro se realizará en un lugar diferente al habitual.

ORACION INICIAL

Señor Jesús, que has llamado a quien has querido, llama a muchos de nosotros a trabajar por Ti, a trabajar contigo.

Tú que has iluminado con tu Palabra a los que has llamado, ilumínanos con el don de la fe en Ti.

Tú nos has sostenido en las dificultades, ayúdanos a vencer nuestras dificultades de jóvenes de hoy.

Y si llamas a alguno de nosotros, para consagrarlo todo a Ti, que tu amor alimente esa vocación desde el comienzo y la haga crecer y perseverar hasta el fin. Amén

EXPERIENCIA DE VIDA

Se propone compartir el testimonio de un joven, que él mismo ha titulado: "Ser lo que Dios quiere que seamos"



Al acabar mis estudios en el colegio secundario, me pregunté cuál era el sentido de mi vida. Nunca había aflorado al exterior mi relación con Dios, aunque desde los 12 o 13 años la oración-conversación con Él había sido algo cotidiano. Creía, con esa competitividad con la que afrontaba los estudios, que para sacar un sobresaliente al final de mi vida no me quedaba más remedio que ser sacerdote. Pero no lo veía claro, sobre todo el celibato. Sí veía claro que Jesús hizo una nítida opción por lo pobres y eso sí me convencía. Un franciscano me dijo un día que lo primero es seguir a Dios y que ser sacerdote o laico era secundario, que cada cual tiene su camino. De hecho, dejé medicina para estudiar teología con la idea de, al siguiente año, ir al seminario. Pero no fui. Sentí que ser laico comprometido en este momento histórico y eclesial podría ser la llamada que Dios me hacía.

Eso sí, también como misionero.

Amalia, en ese tiempo mi novia, terminó la carrera de Bellas Artes y yo la de Teología y nos ofrecimos para ir a África, pero las misiones diocesanas solicitaron nuestra presencia en Ecuador. Nos casamos y a los dos meses tomamos el avión para compartir allí seis preciosos años de nuestra vida durante los cuales nacieron nuestros dos primeros hijos. Concretamente en Santa Rosa, provincia de El Oro, al sur de Ecuador aprendimos a mirar la realidad del mundo desde los ojos de los pobres formando equipo con otros laicos, presbíteros y religiosas del grupo misionero vasco.

Al regresar me ofrecieron hacerme cargo de la dirección de las misiones diocesanas. En mi diócesis ya se empezaba a liberar a personas cristianas comprometidas a tiempo completo para responsabilidades en tareas pastorales. Laico y misionero. En el marco de una Iglesia comunidad, todos los cristianos, y por ello los laicos, estamos llamados a seguir a Jesús y consecuentemente a evangelizar con nuestros hechos y actitudes. Ahora, a pesar de los contratiempos que conlleva la llamada "crisis de los cuarenta" quisiera que mi vida sirviera para transmitir el amor que Dios me ha brindado continuamente y para contribuir con lo que pueda al avance del Reino de Dios con un mundo más justo, humano y fraterno.

Luego de leer el testimonio, invitar a los participantes a compartir qué es lo que más le llama la atención de este relato testimonial.

Catequesis de Confirmación

ILUMINACION

(Habla Jeremías) La Palabra del Señor llegó a mí en estos términos: “*Antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía; antes de que salieras del seno, yo te había consagrado, te había constituido profeta para las naciones*”. Yo respondí: “*Ah Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven*”. El Señor me dijo: “*No digas: soy demasiado joven, porque tú irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene. No temas delante de ellos porque yo estoy contigo para librarte –oráculo del Señor*”. (Jer 1,4-8)

Para cada uno de nosotros, Dios pensó desde siempre un plan. Desde antes de crearnos, El ya nos había destinado para “ocupar un lugar en el jardín de la creación”. Dios había pensado un papel que jugaríamos en la vida. Y a eso es que nos llama.

En este tiempo, de manera especial nos está llamando a conocer la vocación misionera, que es la misma a la que llamó a las personas cuyas vidas hemos conocido hoy. Dios llama a toda su Iglesia a ser misionera. Por ello, a lo largo de este año, vamos a ir conociendo esta vocación misionera para hacerla carne en nuestras vidas.

Se dividen a los jóvenes en grupo y se desarrollan las siguientes preguntas

- 1.-¿Cuáles son los sueños, aspiraciones e ideales más comunes del hombre de hoy?
- 2.-¿Cuáles son tus sueños, aspiraciones e ideales para tu vida en particular? ¿Con qué sentirías que tu vida sería plenamente feliz?
- 3.-¿Qué sueños tenemos para nuestro Grupo? ¿Cómo nos gustaría que sea en el futuro?

Plenario

A cada uno se le entregará una tarjeta de cartulina, en la que escribirán, de un lado, los sueños, aspiraciones e ideales que cada uno tiene para su propia vida (pregunta 2), y en el otro, con respecto al Grupo (pregunta 3). Compartir entre todos la respuesta y armar un afiche con las respuestas de la pregunta 3 que quedara para el grupo

ORACION FINAL

Para iniciar la oración se leerá nuevamente la lectura de la Vocación de Jeremías. Luego se invitará a los participantes a hacer un momento de oración personal, en el cual cada uno depositará a los pies de la cruz los sueños e ideales propios (pregunta 2), ofreciéndoselos a Dios, poniéndolos en sus manos y pidiendo que se cumpla Su voluntad y no la de ellos, luego leer en voz alta los sueños e ideales para con el Grupo Misionero (Afiche - pregunta 3).. Puede iniciarse y finalizarse la oración con el canto “La vocación de Jeremías” (Antes que te formaras.....) u otro canto semejante.

COMPROMISOS

Personal: Me tomaré un momento durante la semana para reflexionar acerca de cuáles son mis sueños e ideales más profundos y pediré a Dios que, si son lo mejor para mi vida y la de los demás, me ayude a realizarlos.

Comunitario: Me interesaré por conocer los sueños e ideales de aquellos que me rodean.

Más allá de las Fronteras: Cada noche, pediré en mis oraciones por todos los misioneros del mundo, y en especial por los de mi diócesis que están misionando en tierras lejanas, para que perseveren en su vocación, y también por toda la Iglesia para que descubra que está llamada toda ella a ser misionera.